

# En el Centenario de Amós de Escalante

Edición de Manuel Suárez Cortina

ESTUDIOS DE LITERATURA Y PENSAMIENTO HISPÁNICOS



SANTANDER

SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO

OBRA SOCIAL DE CAJA CANTABRIA

CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE  
DEL GOBIERNO DE CANTABRIA

• 2003 •

5

# EN EL CENTENARIO DE AMÓS DE ESCALANTE

Edición de MANUEL SUÁREZ CORTINA

SANTANDER

Sociedad Menéndez Pelayo  
Obra Social de Caja Cantabria  
Consejería de Cultura, Turismo y Deporte  
del Gobierno de Cantabria

2003

6

© Los autores

© Sociedad Menéndez Pelayo  
Obra Social de Caja Cantabria  
Consejería de Cultura, Turismo y Deporte  
del Gobierno de Cantabria

I.S.B.N.: 84-87616-67-4

Depósito legal: SA. 47—2003

Imprime: Bedia Artes Gráficas, S. C. - Santander

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. *AMÓS DE ESCALANTE, UN CABALLERO DE LAS LETRAS*  
 Manuel Suárez Cortina . . . . . 9

*LOS ESCALANTE Y LA BURGUESÍA SANTANDERINA DEL SIGLO XIX*  
 Andrés Hoyo Aparicio . . . . . 35

*AMÓS DE ESCALANTE, PEREDA Y LA CULTURA LITERARIA DE CANTABRIA EN EL SIGLO XIX*  
 Salvador García Castañeda . . . . . 55

*UNA ESTRATEGIA TRADICIONALISTA DE LA MEMORIA: HISTORIA Y FICCIÓN EN AMÓS DE ESCALANTE*  
 Ramón Maruri Villanueva . . . . . 83

*LOS VIAJES DE AMÓS DE ESCALANTE*  
 Dámaso López García . . . . . 113

*AMÓS DE ESCALANTE: LA ÍNTIMA VIVENCIA DEL INFLUJO CLÁSICO*  
 Ana Belén Rodríguez de la Robla . . . . . 135

*AMÓS DE ESCALANTE Y MENÉNDEZ PELAYO*  
 Xavier Agenjo . . . . . 159

*LA POESÍA DE AMÓS DE ESCALANTE*  
 Rosa Matorras . . . . . 169

*AMÓS DE ESCALANTE, CIEN AÑOS DESPUÉS*  
 Benito Madariaga de la Campa . . . . . 203

*BIBLIOGRAFÍA SOBRE AMÓS DE ESCALANTE*  
 Rosa Matorras . . . . . 223

ÍNDICE ONOMÁSTICO . . . . . 227

## AMÓS DE ESCALANTE, CIEN AÑOS DESPUÉS

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Centro de Estudios Montañeses

Al cumplirse este año el centenario de la muerte de Amós de Escalante y Prieto (Santander, 1831-Santander, 1902), cabe que nos preguntemos cuales han sido los avances y revisiones que ha sufrido su biografía, las aportaciones críticas a su producción literaria desde entonces, y qué valoración y aceptación tiene su obra en la actualidad entre las nuevas generaciones. En el primer aspecto, nos encontramos con que la fuente primera y principal sobre Amós de Escalante procede, a través del trato y los recuerdos, del prólogo que escribió en 1906 Marcelino Menéndez y Pelayo para el libro póstumo, de la segunda edición de *Poesías* (1907), del erudito santanderino. No podemos decir que sea la única información, pero sí la más utilizada. A ella habría que añadir el trabajo de Tomás Maza Solano (1931), que obtuvo el premio del Ayuntamiento en el primer centenario de su nacimiento, el estudio crítico que le dedicó José María de Cossío en el *Boletín de la Academia Española*, en los años 1933 y 1934 y, principalmente, la tesis de Helen Schenck Nicholson presentada en julio de 1934 en Stanford University, estudio que de haberse publicado en su día hubiera contribuido eficazmente a dar a conocer mejor la figura y obra de Amós de Escalante. En 1956 esta autora colaboró en la introducción bibliográfica publicada en las *Obras escogidas* de Escalante. Últimamente, habría que citar en Cantabria la *Vida de Pereda* (1944), de Ricardo Gullón, donde se refiere a Escalante y la inclusión de este mismo autor en *Retablo biográfico de montañeses ilustres* (1978), de Leopoldo Rodríguez Alcalde, la semblanza realizada por Jesús Lázaro en la *Historia y antología de escritores de Cantabria* (1985) y el artículo de Carlos González Echegaray en la *Antología comentada de Marcelino Menéndez Pelayo* (2002).<sup>1</sup> Aparte, merece recordarse la meritoria

<sup>1</sup> *Poesías de don Amós de Escalante*, edición póstuma precedida de un estudio crítico por Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, 1907; MAZA SOLANO, Tomás: *El autor de «Costas y*

labor de compilación realizada por Federico de Vial de cuantas colaboraciones pudo encontrar y que andaban publicadas dispersas e incluso inéditas, colección que puede consultarse en la Biblioteca Municipal de nuestra ciudad.

Aunque está en preparación, muy avanzada, una tesis doctoral de la profesora Rosa Matorras sobre la obra literaria de Amós, faltan muchos datos por conocer sobre este escritor representativo de su siglo en Cantabria. Entre ellos los que podrían haber aportado su archivo personal y familiar, el contenido de temas de su biblioteca y el epistolario completo, del que tan solo se conoce, preferentemente, el mantenido con Marcelino Menéndez Pelayo. Ignoramos, pues, todavía muchas cosas de la vida de «Juan García», seudónimo que adoptó modestamente. Este epistolario nos hubiera informado sobre sus viajes por Europa, los amigos y corresponsales que tuvo, la relación familiar y con otros escritores, los juicios críticos de su obra, así como acerca de los proyectos que ocuparon su dedicación intelectual.

En vida gozó Amós de Escalante de un gran prestigio y fue un destacado representante de la burguesía santanderina perteneciente a una familia de renombre, relacionada con otras de este mismo entorno social, lo que hubiera favorecido, de haber podido consultarse su archivo familiar, un mayor conocimiento de su vida y de su obra.

Era hijo de Cornelio Escalante (1807-1883) y de Petronila Prieto Labat (1811-1860), casó con María de la Colina en 1880 y era cuñado de Marcelino Sanz de Sautuola, casado con Concepción Escalante, la mayor de las hijas. Una hermana de su madre, Rosa Prieto Labat, vistió el hábito de las hijas de San Vicente Paul, fundó un asilo de párvulos en Santander y legó su caudal a los pobres. Otra hermana de Amós, Isabel, fue religiosa adoratriz y Agabio, también hermano suyo, fue un buen amigo de Pereda, afín a sus ideas tradicionalistas, y artista conocido por su afición a la pintura.

El solar de los Escalantes residía en Bejorís y el de los Prieto de Cabárceno, en el valle de Penagos. Como vemos, todos ellos apellidos de la alta burguesía.

---

*Montañas» en la historiografía montañesa.* Santander, 1931; COSSÍO, José María de: *Boletín de la Academia Española*, 1933 y 1934, pp. 548-566 y 63-81; NICHOLSON, Helen S.: *Un poeta montañés: Amós de Escalante.* Stanford University, July 1934. Copia microfilmada en la Biblioteca Municipal de Santander. Ver también «Introducción bibliográfica», en *Obras escogidas de don Amós de Escalante*, Biblioteca de Autores Españoles, tomos XCIII y XCIV, ediciones Atlas, Madrid, 1956, pp. XLIX-LXVII; GULLÓN, Ricardo: *Vida de Pereda.* Madrid, Editora Nacional, 1944; RODRÍGUEZ ALCALDE, L.: *Retablo biográfico de montañeses ilustres.* Colección Cabo Menor, tomo I. Santander, Edic. Librería Estudio, 1978; LÁZARO, Jesús: *Historia y antología de escritores de Cantabria.* Santander, 1985, pp. 90-96; GONZÁLEZ ECHEGARAY, Carlos: *Antología comentada.* Marcelino Menéndez Pelayo, Biblioteca Cantabria, volumen 13, Santander, Estudio, 2002, pp. 405-410.

Juan Ignacio Barrón considera unida la familia a las empresas mercantiles de los grandes grupos burgueses de Santander.<sup>2</sup> El nombre de Cornelio Escalante aparece entre los componentes de la segunda comisión formada que, en 1850, obtiene una ventajosa concesión para construir el Ferrocarril de Isabel II.



Amós de Escalante en 1860.

En la lista de elegibles para el nombramiento de diputados a Cortes, con arreglo al R.D. de 24 de mayo de 1836, Cornelio Escalante figuraba con 867 reales, entre los once primeros citados.

Había participado Cornelio en las de diputado y fue elegido por Santander en las del 22 de septiembre de 1837 y en las del 1 de febrero de 1841. Presentaba en su programa político la conservación y sostenimiento de la Constitución de 1837. Igualmente regentó Santander, siendo alcalde primero, del 3 al 12 de enero de 1842 y luego como alcalde constitucional de 1863 al 66, momento de plena expansión de la ciudad durante el que abundaron las

---

<sup>2</sup> *La economía de Cantabria en la etapa de la Restauración*. Santander, Excmo. Ayuntamiento de Santander, 1992, p. 57. Ver también el Archivo municipal la lista de promotores de viviendas y la sesión municipal del 7 de enero de 1863.

solicitudes de permisos de construcción. En la sesión extraordinaria del 1 de enero tomó posesión jurando sobre los Evangelios guardar y hacer guardar la Constitución y ser fiel a S. M. la reina Isabel II. Durante su mandato se repararon los caminos de Miranda y del paseo del Alta y desde la salida de la ciudad hasta Cuatro Caminos. Igualmente se estudió el proyecto para el aprovechamiento de los terrenos formados por el cerramiento de la Dársena y se hizo la limpia de la bahía. Se acordaron mejoras de paseos y arbolado, se estableció la casa de Socorro y se proyectó la construcción de un nuevo camino desde la ciudad al abra del Sardinero y a la playa del mismo nombre, etc. Hoy la prolongación de la calle Cervantes hasta el Alta lleva el nombre de Vía Cornelia, en honor suyo,

Durante su ejercicio, el obispado agradeció al Ayuntamiento haber recibido 20.000 reales que había ofrecido para la construcción de la Iglesia de Santa Lucía y siendo alcalde firmó en 1864 la circular para erigir la estatua que, por suscripción general, se pensaba levantar a la memoria de Pedro Velarde.

El padre formó también parte de la Junta Directiva Provisional de Santander durante el pronunciamiento de 1840 e intervino en los sucesos de 1843. En 1846 figuró en la Junta local liberal y progresista que solicitó la vuelta de París y la elección de Juan Álvarez Mendizábal. La ruptura entre O'Donnell y Espartero —como señala José Simón Cabarga—<sup>3</sup> hizo que los milicianos se posicionaran a favor de Espartero. En la circular dirigida a los electores, en setiembre de 1854, Cornelio Escalante estaba entre los firmantes por la Unión Liberal.

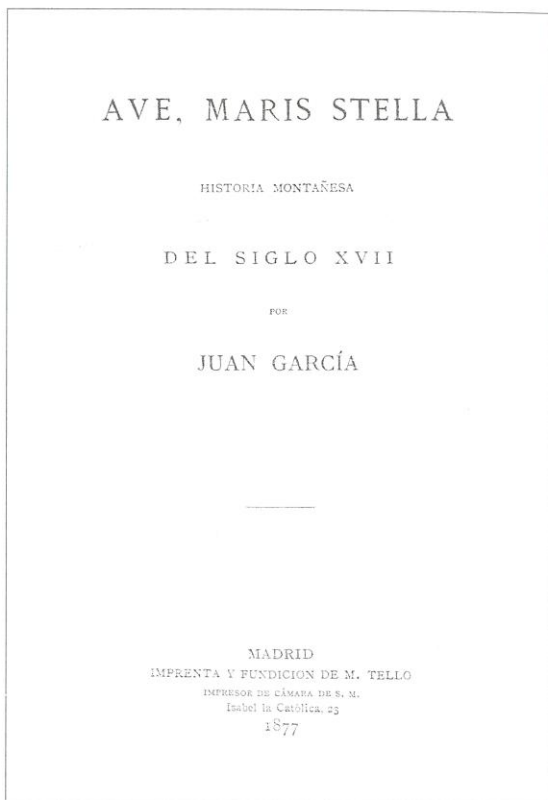
En el padrón de 1845 aparece como propietario y promotor de viviendas, de las que lo fue en las calles de la Concordia (1863), en dos casas entre la calle de las Viñas y la de Cervantes (1863 y 64), en la de Cisneros (1879), en la calle de la Concordia dos nuevas casas en abril y setiembre de 1880, muchas de ellas erigidas en terrenos de su propiedad. Constaban como arquitecto y director de las obras, respectivamente, Manuel Gutiérrez y Bartolomé P. Cortés.<sup>4</sup> La ley del 9 de abril de 1842, que liberaba los precios de los alquileres a los propietarios de fincas urbanas, supuso un aumento de las rentas y repercutió en el incremento de las solicitudes de licencias de construcción en toda España. Manuel Suárez Cortina le incluye también entre los banqueros.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> *Santander en el siglo de los pronunciamientos y las guerras civiles*. Santander, Diputación Provincial, 1972, p. 250.

<sup>4</sup> Ver el Archivo Municipal, Armario G, Leg. 163, núm. 3; G, Leg. 164, núm. 36; G, Leg. 78, núm. 50; G-79, núm. 71; G-80, núm. 86).

<sup>5</sup> *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*. Santander, Universidad de Cantabria: Límite, 1994, p. 45.





Vivía entonces el matrimonio en la primera de las citadas calles y al año siguiente se trasladó al núm. 1 de la calle del Correo, donde habitaba con tres sirvientas y cinco hijos: Pedro, Amós, Concha, Carmen y Cruz. En 1868 estaba ya viudo y viviendo con los hijos solteros: Pedro, diplomático; Amós, residente entonces en Madrid como estudiante, igual que Agabio y Lucilo, aparte de Carmen e Isabel.

Más tarde fue nombrado miembro de la Junta de Defensa encargada de combatir a la facción carlista que en 1874 estuvo a punto de tomar Santander. Entre las medidas que se adoptaron entonces estaba organizar, con paisanos, el Segundo Batallón de Voluntarios, en el que actuó su hijo Amós como capitán de la sexta Compañía que se prestó a luchar contra los carlistas en la defensa de la ciudad. Con el título de «Nieblas pardas. Escenas de la guerra civil» recordaría éste, en 1870, una de aquellas jornadas en las que intervino su padre. La guarnición era entonces escasa y el peso de la defensa recaía sobre la milicia urbana. Una parte de la caballería estaba en la Venta de la

Pasiega y otra avanzadilla se situó en Solía, lugares rodeados por el agua. «Puente Solía —escribe— era la única entrada para enemigos que, faltos de marina, amagasen a Santander desde la parte de Levante, como para los que viniesen de Poniente y Mediodía lo eran Puente Arce y la barca de Carandía sobre la línea del Pas». A modo de cuento, refiere los momentos en que los milicianos hacían guardia en puntos estratégicos, en medio de la niebla, lugar aquel último donde tuvo lugar una escaramuza entre las tropas del gobierno y las carlistas que huyeron y se refugiaron en monte Cabarga, no sin que muriera un capitán del Borbón.<sup>6</sup>

Destacó Amós, el segundo de los hijos, por su amplia cultura y dedicación a la literatura, lo que hizo que fuera muy apreciado intelectualmente como poeta e historiador local. Podemos asegurar que, después de Menéndez Pelayo, ocupó un segundo puesto por su preparación en ciencias y letras; estaba licenciado en Ciencias físico-matemáticas y químicas, estudios que concluyó en Madrid en junio de 1860, («experto en ciencias naturales» le llama don Marcelino). Era Correspondiente de las Academias de la Historia y de la Lengua, individuo de la Comisión de Monumentos de Santander, Cronista nombrado por la Diputación Provincial, Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III y miembro de la censura de espectáculos en la ciudad. Sin embargo, su nombre no figura, como otros colegas suyos, entre el profesorado del Instituto Cántabro del que, en cambio, fue alumno y en el que realizó, a los catorce años, los exámenes en los que obtuvo por unanimidad el grado de Bachiller en junio de 1846.<sup>7</sup>

Terminados sus estudios universitarios en Madrid en 1860, viajó en diferentes momentos por Italia, Francia, Inglaterra y Alemania, cuyos idiomas conocía, sobre todo el francés. Durante un año, entre 1865 y el 66, trabajó interinamente en el Ministerio de la gobernación, colocado por Posada Herrera. Fue un buen latinista y amigo de la lectura, de la soledad y de la oración. Entre sus aficiones figuraban su pasión por el mar y la naturaleza. Menéndez y Pelayo le define como nadador intrépido y andador incansable. Practicó también el deporte de vela. «Un barco de vela —escribe— es un ser vivo, dotado de voluntad, capaz de acción y movimiento». Se interesó igualmente Amós por la arqueología cántabra y la documentación del Archivo de Simancas. Consultó la principal bibliografía sobre Cantabria, principalmente la de las Juntas de los nueve Valles y menciona las colecciones diplomáticas, el Bece-

---

<sup>6</sup> *La ilustración española y americana*, 25 de abril y 28 de junio de 1870.

<sup>7</sup> MADARIAGA, Benito y VALBUENA, Celia: *El Instituto de Santander (Estudio y documentos)*. Santander, Diputación Provincial, 1971, pp. 80-82.

rrero de las behetrías de la Merindad de Castilla la Vieja, Laredo y Castro, y la referente a Santander de los archivos provinciales. En cambio, no intervino en política ni le preocuparon los problemas sociales y del mundo obrero.

Tradujo a Byron y a los poetas alemanes Koerner, Rückert y Uhland. Leía con facilidad a los escritores de estos países, sobre todo a sus preferidos: Víctor Hugo, Alfredo de Musset, Lamartine, Alfredo de Vigni, Balzac, Karr, Walter Scott, Manzoni, Leopardi, etc., y, por supuesto, a los clásicos españoles, incluidos los místicos y moralistas. Don Marcelino le llamó «lector desesperado, sin orden ni medida, en cuanto al asunto de lo que leía», hasta el punto de que llegó, incluso, a recomendarle la lectura de la obra poética de Heinrich Heine y los *Salones* de Diderot, por los que no tenía don Marcelino en su primera época especial interés. Sin embargo, logró convencerle o, como él mismo dice, reconciliarse con sus versos, y reconocer el alto valor del *Libro de canciones* (1827) que tuvo una gran repercusión en Europa y cuya obra fue traducida en nuestro país por J. Herrero (1883), con el título *Poemas y Fantasías*, y *El cancionero* por J. A. Pérez Bonalde (1885). Por otra parte, sintió Heine una gran admiración e interés por la literatura española, como se desprende del prólogo que puso a una edición del *Quijote*.<sup>8</sup>

Durante su estancia en Madrid se prestó Amós a organizar y catalogar la biblioteca del Ateneo viejo, situado en la calle de la Montera núm. 22, propiedad del Marqués de Cubas, etapa en que no puso freno a sus lecturas que compartió con las que realizaba en la Academia de la Historia. Por tan docta institución pasaron los mejores representantes de la intelectualidad española. En esos años conoció a Pérez Galdós, frecuentador del nuevo Ateneo del que ambos fueron también socios. Fue el viejo, un lugar de debates al que asistieron personajes, como el Duque de Rivas, Mesonero Romanos, Moreno Nieto, Castelar, Camús, Ventura Ruiz Aguilera, José de la Revilla, Leopoldo Alas, etc. En esa cátedra viviente no faltaron los krausistas como Fernando de Castro, Lázaro Bardón, Giner de los Ríos, Laureano Calderón, Urbano González Serrano, Adolfo Posada y González de Linares. Galdós, además, asistía a una tertulia, que se formaba a la entrada de un largo pasillo, a la que acudían también varios cubanos y conocidos personajes como Labra, los Giner de los Ríos y Calixto Bernal, cubano fundador de la Sociedad abolicionista. Amós tuvo separada la suya y ya joven mantuvo amistad en Madrid con Juan Valera, Pedro Antonio de Alarcón, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Rada y Delgado y Hartzbusch.

<sup>8</sup> Ver de RODRÍGUEZ DE LA ROBLA, Ana Belén: «Historia oscilante de una admiración», *Antología comentada* de Marcelino Menéndez Pelayo, Biblioteca Cantabria, volumen 13. Santander, Estudio, 2002, pp. 123-144.

En la biblioteca de Galdós se conservan algunos de los discursos pronunciados en el Ateneo Científico y Literario de Madrid entre 1876 y 1877 por algunos de los participantes, sobre todo por el «infatigable», como llama a José Moreno Nieto, bibliotecario del centro, del que escuchó distintas conferencias sobre «Filosofía idealista», «Del problema de la ciencia y de la vida», acerca de «El espiritualismo» y, sobre todo, el referente a «La cuestión religiosa», tema por el que sintió el novelista canario un gran interés. En torno a Moreno Nieto se formaba una tertulia a la que acudía alguna vez Galdós.



Amós de Escalante en la edad adulta.

Respecto a Escalante, existen en la biblioteca del autor de *Marianela* una buena parte de sus obras dedicadas: *Del Ebro al Tíber* (1864), *En la Playa (Acuarelas)* (1873), *Costas y Montañas* (ediciones de 1871 y 1875), *Ave, Maris Stella* (1877), *Poesías (Marinas. Flores en la montaña)* (1890). El epistolario es más pobre y solo hay, de 1899, una carta de pésame por la muerte de Agabio que reproducimos en el Apéndice.<sup>9</sup>

En el verano de 1872 cuenta el novelista canario que el «exquisito poeta Amós de Escalante» le anunció, en un encuentro, la presencia en Santander

<sup>9</sup> NUEZ, Sebastián de la: *Biblioteca y archivo de la casa museo Pérez Galdós*. Madrid, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1990, pp. 185, 239, 334.

de un viejo calafate, Pedro Galán, que había sido grumete del navío «Santísima Trinidad» y partícipe en la batalla de Trafalgar. Era uno de los supervivientes de aquel duro y sangriento combate. En 1859 se había referido ya Amós a los escasos mareantes de los dos Cabildos que aun vivían y recordaban la batalla, «entre los cuales —escribe en una carta pública a Carlos Navarro— respira aun algún veterano que navegó a bordo del *Trinidad* y refiere episodios por él presenciados en la gloriosa rota de Trafalgar». Las conversaciones del novelista con el anciano marino le proporcionaron numerosos datos sobre esta batalla naval con la que inició la primera serie de los *Episodios*, que dio a conocer en los primeros meses de 1873.

Como periodista, colaboró el poeta santanderino tanto en la prensa de Madrid (*El Semanario Pintoresco Español*, *La Época*, *La Ilustración Española y Americana*, etc.), como en la de su provincia (*La Tertulia*, *El Boletín de Comercio*, *La Atalaya*, *El Cantábrico*, *El Atlántico*, etc.), en la que publicó las críticas de algunas obras de Pereda y Marcelino Menéndez Pelayo, con artículos sobre *Esbozos y rasguños* (1881), la polémica de la ciencia española (1876), la *Historia de los heterodoxos españoles* (1881) o la tesis acerca de *Horacio en España* (1885). Ambos amigos se admiraron y cada uno sabía de los valores intelectuales del otro. Don Marcelino le eligió como figura principal para constituir la *Sociedad de Bibliófilos Cántabros*, para la que recibió su asesoramiento y le encargó los primeros trabajos.

Hizo también crítica teatral y literaria<sup>10</sup> y publicó, en la prensa y en revistas, recensiones, poemas, cuentos, temas folklóricos y acerca de la mujer montañesa, en sus diferentes variedades (la aldeana, la pasiega, la pejina, etc.), de las que hace un estudio costumbrista, en el que no falta el retrato, al gusto de la época, dentro del canon de la llamada mujer virtuosa. En la sección «Libros sobre la mesa» publicó reseñas en *La Época* (1872, 1874, 1875, 1876), *El Atlántico* (1887, 1889, 1890), *El Boletín de Comercio* (1881, 1885), etc. Sus conocimientos y visitas a los principales museos europeos le dieron un cabal conocimiento de la pintura clásica y de la que se presentaba en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, cuyas críticas publicó en *La Época* (1862, 1864, 1867, y 1871), en las que participaron artistas montañeses, como Rogelio de Egusquiza en las de 1867 y 1871, y Agustín Riancho en las de 1860, 1866, 1871, 1884 y 1887.<sup>11</sup> En las críticas, hace reseñas de

<sup>10</sup> Ver de NICHOLSON, H. S.: la relación bibliográfica citada en *Obras escogidas*.

<sup>11</sup> ALONSO LAZA, Manuela: *Cantabria en la pintura española de fin de siglo. Pintores y temas cántabros en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes (1876-1910)*. Santander, Ayuntamiento de Santander, 1995.

las obras principales, apunta los expositores mencionando las piezas y cuadros más sobresalientes en escultura y pintura, fijándose especialmente en la pintura histórica y religiosa.

Su carácter reservado e independiente hizo que no frecuentara en Santander las tertulias de la guantería de Juan Alonso, la de las Catacumbas o la que se celebraba en Polanco en torno a Pereda, a la que, por cierto, sí acudía su hermano Agabio. Tampoco fue contertulio en «San Quintín» y Galdós debió de parecerle un escritor de ideas avanzadas y de lectura poco recomendable, lo que no impidió que asistiera al banquete que le ofrecieron los intelectuales y periodistas de Santander en 1893, homenaje que terminó con una agria y desagradable polémica. Estuvo presente, en cambio, en la velada en casa de Pereda, en 1882, en honor del poeta José Zorrilla, al que admiraba Escalante profundamente. Pero no figuró, en junio de 1893, entre los escritores santanderinos que recibieron y homenajearon a Narciso Oller en Santander por iniciativa de Pereda, aunque le entregó dos libros suyos.

Con el novelista de Polanco, aunque le aceptaba, tuvo siempre un distanciamiento, debido a que ambos eran muy diferentes en cuanto a carácter e ideas políticas y religiosas, aún dentro de un mismo conservadurismo y una moral rigurosa que, en el caso de Escalante, le llevó a censurar *La Montálvez* (1888) como una novela inmoral. Según cuenta Pereda le abordó en la calle y, como diría después a su amigo Sinforoso Quintanilla, fue Amós a partir de ese momento el capitán de los difamadores de la novela.<sup>12</sup> Sin embargo, la cosa no llegó a más y parece que, con el tiempo, el percance fue olvidado, ya que después le dedicó un soneto publicado en el diario *El Atlántico* del 3 de marzo de 1895.

De su obra en prosa de carácter histórico, *Costas y Montañas. Libro de un caminante* (1871) es, sin duda, la que ha merecido más atención del público de su tierra y todavía es reeditada y consultada para el estudio de la parte de la región que se presenta en el libro. En la segunda edición de 1921, ya muerto Amós, se cambió el subtítulo por el de *Diario de un caminante*. Menéndez Pelayo le calificó de «artífice laborioso» y, en efecto, la obra debió llevarle mucho tiempo, ya que la escribió con amor y detenimiento. Así, en la introducción al libro escribe el autor: «Y al correr la tierra, el pueblo montañés, abriéndome sus templos, nombrándome sus vegas y sus cumbres, trayéndome a la memoria cuantos de él escribieron, o le favorecieron o le maltrataron, dejándome oír su palabra estridente o dulce,

---

<sup>12</sup> CORDERO-AZORÍN, C. F.: «Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla», *Boletín Biblioteca Menéndez Pelayo*, XLIV, 1968, pp. 200-205.



Su despacho.

cautelosa o franca, irá en pedazos contándome su historia» (o. e., p. 325). La crítica elogió esta obra, comentada por Menéndez Pelayo y Duque y Merino, si bien este último puso el reparo de que se hubiera dejado de tratar en su recorrido algunos pueblos de la provincia que, como Reinosa, pensaba incluir su autor en una segunda edición. En alguno de los lugares del viaje, por ejemplo, cuando el caminante llega a Puente San Miguel, el autor se pierde en descripciones del paisaje y del entorno y pasa de puntillas sin decirnos nada de esta villa bien conocida de Escalante, lugar que luego trata ampliamente en su novela *Ave, Maris Stella*.

Tiene también nuestro poeta el mérito de ser entre nosotros uno de los primeros autores de relatos de viaje, precedente del que luego hizo Pérez Galdós, en 1876, en *Cuarenta leguas por Cantabria*, aunque el novelista canario fue más conciso y se fijó más en la descripción literaria que en la histórica. En cambio, el santanderino no pudo evitar la pintura poética en el relato literario que está entremezclado con el dato histórico. En efecto, va anotando en *Costas y Montañas*, como viajero curioso, los lugares con los sucesos históricos más sobresalientes y los monumentos que encuentra en el camino, pero no deja de pararse con morosidad en aquello que complace su

alma de poeta. Comienza el libro con Castro Urdiales y la descripción de la villa y de la playa, y nada más empezar tiene ya un tono narrativo y poético, no usual en un estudio histórico. Digamos que se olvida, a veces, del historiador para dejar hablar al poeta. Así, escribe:

«El fondo, sin embargo, del paisaje no variaba: mar y cielo eran los mismos: azules, profundos; iguales colores tenía la tierra: verdes claros o sombríos, manchados a trechos por las cenicientas peñas de la costa; iguales rumores volaban por el aire: el ronco y vago gemido de la rompiente, el son lejano del viento en las alturas, y sus trémulos susurros entre las hojas, con que remedaba su inquieto y agudo silvar entre la jarcía» (o. e., p. 328).

De Castro Urdiales continúa hasta Laredo y sigue con Santander, Torrelavega, Toranzo, la cuenca del Besaya, Santillana, Comillas, San Vicente de la Barquera, Rionansa y Liébana.

Menéndez Pelayo resumía así la expresión literaria del libro: «El estilo de *Costas y Montañas*, en que abundan los periodos amplios y rozagantes, interpolados con otros de más sencilla estructura, opulentísimo de vocabulario, rico de luces y de nieblas, de sonidos estridentes y de sonidos misteriosos y apagados, es un magnífico alarde de la riqueza de ideas y de imágenes, que cabe en el molde de la sintaxis castellana cuando tan ingeniosamente se la maneja» (Prólogo, p. XXXII). A su vez, José María de Cossío alude a la preocupación retórica de Escalante y a su devoción por la poesía barroca del siglo XVII (ob. cit., pp. 53 y 56).

Al final contiene el libro unos apéndices que, junto con las notas del texto, demuestran su arduo trabajo de consulta y elaboración histórica.

De los otros dos libros de viajes, *Del Manzanares al Darro* (1863) y *Del Ebro al Tiber* (1864), dice don Marcelino que están escritos en un castellano moderno y elegante para los que tuvo presente en su elaboración los relatos del mismo género de los autores franceses que conocía a fondo, si bien en estos «viaja por cuenta propia y nos trasmite sus propias impresiones» (Ibídem, p. XX del Prólogo). Un precedente de este género es el libro *De Madrid a Nápoles* (1859), de Pedro Antonio de Alarcón, amigo de Amós y admirador también de Byron, cuya aparición tuvo un enorme éxito.

Podemos entonces, en definitiva, preguntarnos: ¿Cómo escribía Escalante? Él mismo nos ofrece esta respuesta a la concentración y esfuerzo que requería, cuando le preguntó José María Quintanilla («Pedro Sánchez») a través de la prensa: ¿Por qué no escribe «Juan García»? Ello le dio motivo para hacer esta confesión: «No pienso que tal oficio de escritor pueda tenerse por casualidad, antojo o pasatiempo de la vida; téngolo yo por vocación y necesidad suprema del alma...» Y añade más adelante: «Yo necesito para escribir,



apartarme y desentenderme de todo, cuidado que no fuera el del asunto que a la par me encendía el ánimo y avasallara mi albedrío». Aquí refiere la servidumbre del escritor, su esfuerzo, la independencia de horas y la necesaria libertad de silencio y contemplación necesarios para la creación literaria.<sup>13</sup>

Como poeta fue Escalante, con Fernando Velarde y Evaristo Silió, uno de los mejores representantes de lírica del siglo XIX en Cantabria y en ellos se fijó Menéndez y Pelayo por sus altas calidades poéticas. También los tres y alguno más, como Casimiro del Collado y Adolfo de la Fuente, representaron la que llamaba «Pedro Sánchez» la escuela literaria montañesa y no dudaba dentro de ella en considerar a Amós de Escalante a la misma altura de Campoamor y Núñez de Arce.<sup>14</sup>

Sus poemas se pueden agrupar por la temática que encabeza los títulos en: marinas, flores, árboles y paisaje, poesía religiosa, bellezas de la Montaña, etc.

Enrique Menéndez Pelayo y Ricardo León fueron dos discípulos suyos, admiradores de su prosa y de sus versos. El primero declaraba que leerlo era su gloria y el segundo manifestaba que no solo aprendió en la poesía de «Juan García», sino que también quedó cautivado por la prosa, hasta el punto de que la novela *Ave, Maris Stella* decía que le servía para aprender castellano, libro que opinaba debiera servir de texto en las aulas de la lengua española.<sup>15</sup> Marcelino Menéndez Pelayo señaló que era el poeta predilecto de su hermano Enrique y fue éste el que constantemente le recordaba a Marcelino la promesa de escribirle un prólogo para la edición póstuma de las *Poesías* de Amós, que al fin terminó el 10 de agosto de 1906. Blas de Otero me confesó haber leído en su primera época a Escalante y a Enrique Menéndez, a los que consideraba entre los mejores poetas montañeses de su momento en Cantabria.

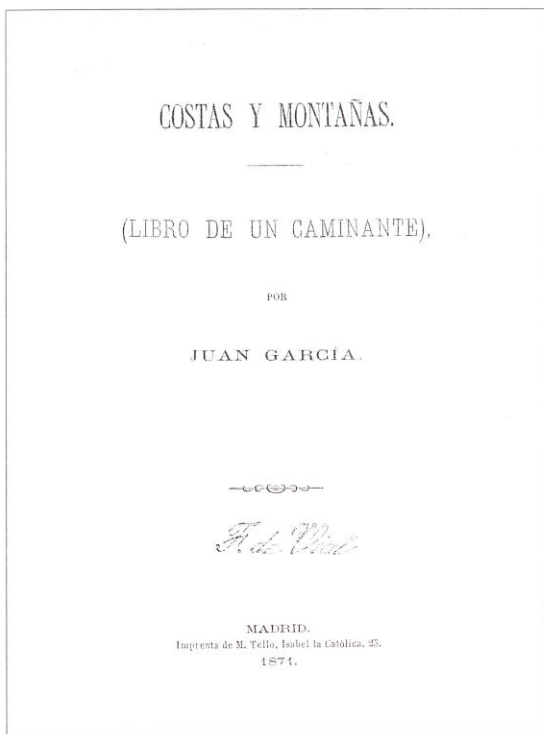
Marcelino Menéndez y Pelayo alabó los conocimientos de la métrica poética de Escalante como sonetista y le llama «robusto artífice de endecasílabos»; Cossío se refirió a su estilo poético «en constante gimnasia de precisión». Ambos advirtieron su modo personal de interpretar la Naturaleza a la que estaba afectivamente tan unido Escalante repartiendo sus preferencias entre el mar, en sus diferentes formas, y el paisaje costero y de alta montaña de su tierra natal. Por ejemplo, en su artículo «Una voz perdida» hace una enérgica defensa del árbol y condena las talas efectuadas en deter-

<sup>13</sup> «A Pedro Sánchez», *El Atlántico*, 8 de noviembre de 1886.

<sup>14</sup> «De Artes y Letras. Carta larga dirigida a un crítico extranjero», *De Cantabria*. Santander, 1890, pp. 33-34.

<sup>15</sup> MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito: *Pérez Galdós. Biografía santanderina*, prólogo de Joaquín Casaldueiro. Santander, Diputación Provincial, 1979, p. 111.

minados lugares de la ciudad, como ocurrió en la Alameda vieja y con los plátanos de Becedo. En su poema «Pragmática del bañista» refiere los baños de los chavales en el paredón de Anaos que nos recuerdan los «coles» de los raqueros.



Como crítico literario quiso valorar las principales obras poéticas de sus compañeros. Así en 1872 publicó un juicio crítico sobre el libro *Excursiones y recuerdos* de Adolfo de Aguirre y en 1881 recensionó las *Poesías de Casimiro del Collado*. Finalmente en 1895 prologó las *Poesías selectas* de su compañero Adolfo de la Fuente. Aunque sus colaboraciones en periódicos y revistas no son escasas, faltan bastantes colaboraciones suyas dispersas en la prensa que no figuran en sus Obras escogidas, entre ellas las originadas con motivo de la explosión del vapor «Cabo Machichaco» y el Cuarto centenario del descubrimiento de América.

Después de tratar el periodismo, el ensayo y la poesía, quiso Escalante introducirse en el difícil campo de la novela. Decidió hacer novela histórica al estilo de la de su admirado Walter Scott y publicó en 1877 *Ave, Maris*

*Stella*, historia montañesa del siglo XVII. Novela regional y moralizante. Desde principio del siglo, el teatro, la novela histórica, la de folletín y el costumbrismo invadieron el panorama literario español con numerosas traducciones sobre todo del francés. Juan Ignacio Ferreras y Enrique Miralles<sup>16</sup> han publicado las novelas históricas que desde 1822, con *Rafael de Riego o la España Libre*, posible primera novela histórica nacional de Francisco Brotons, hasta las que aparecieron todavía a finales de siglo, ponen de relieve la abundancia de este género. Con las obras de teatro ocurría igual. Proliferaron las piezas escritas deprisa y mal vertidas del francés. Los autores traducían, arreglaban o acomodaban el texto a su gusto y españolizaban los contenidos y las situaciones.

Cuando apareció *Ave, Maris Stella*, Galdós había ya publicado cinco novelas de la Primera época, los diez volúmenes de la serie inicial de los *Episodios* y siete de la segunda. *La Fontana de Oro*, la primera escrita, que se imprimió en 1869, aunque lleva la fecha de 1870, era precisamente una novela histórica que dice le resultó hacerla fácil y amena. Y en el verano del 72 nos cuenta en sus *Memorias* que preparó desde Santander «una serie de novelas históricas, breves y amenas». Comprobamos entonces que la escrita por Escalante pertenecía ya al pasado y resultaba anacrónica. De «novela desenterrada» la define Menéndez Pelayo, sin dejar de alabar por ello esta obra del amigo. La crítica, según cuenta este mismo autor, le puso los reparos de acción pobre y lenta y de tener un lenguaje arcaico para su tiempo. En cambio, en Galdós, como escribe Ferreras, «el universo de la novela es escogido en función de una problemática actual, vigente determinante» y por ello resulta «un enjuiciamiento, una crítica del presente». (Ob. cit., pp. 300-301). En los folletos de propaganda que se hicieron de los *Episodios* se anunciaba a los lectores que se trataba de una «Colección de relaciones histórico-novelescas referentes a los grandes sucesos del presente siglo». Es decir, eran novelas de doscientas y pico páginas a trescientas y algo, con los sucesos más próximos de nuestra historia que, como decía su autor, pretendía que fueran breves y amenas. Precisamente lo contrario de la escrita por Amós de Escalante que tenía 496 páginas con amplias notas y un tema local, referente a la historiografía de Cantabria. La acción novelesca se interrumpe, dominada por la parte histórica, hasta el punto de perderse el lector.

---

<sup>16</sup> *Los orígenes de la novela decimonónica 1800-1830*. Madrid, Taurus, 1973 y de MIRALLES, E.: «Notas para un catálogo de la novela histórica (no contemporánea) del siglo XIX, por autores valencianos», *Salina*, núm. 14, noviembre 2000, pp. 213-219.

Dejó inconclusa una de costumbres referida al siglo XVIII de Cantabria, que empezó a escribir anteriormente, titulada *El veredero* y esbozó otra de la época de Enrique IV, *Giles y Negretes*, ambas de tema regional, de la que publicó siete partes de la primera en diferentes números de *La ilustración española y americana* en 1873. El hecho de que no la terminara y en cambio publicara algunos capítulos, indica que daba más importancia al conocimiento de la expresión literaria que al anuncio de una nueva obra. Ignoramos las razones por las que no quiso concluir las, tal vez al comprobar el nuevo giro de la novela histórica.



El entierro en 1902.

En 1895 vivían los cuatro hermanos, Pedro, Amós, Lucilo y Agabio en la calle del Correo y eran todos ellos propietarios y elegibles, según el censo electoral de 1895.

Al cumplirse ahora el centenario de su muerte debemos preguntarnos por qué ha sido Amós de Escalante un autor, si no olvidado en Cantabria, sí muy poco leído. Algo de esto intuyó Menéndez Pelayo cuando le vaticinó un escaso interés popular, aunque sin duda tuvo un grupo reducido de admiradores de su prosa esmerada y correcta, pero que produce la misma sensación que cuando contemplamos los fríos monumentos neoclásicos. Cada

literatura tiene su tiempo y sus autores. Su arte complicado y laborioso, como dijo don Marcelino, le apartó del interés del pueblo que tampoco debió de leerle mucho cuando vivía, excepto tal vez su poesía, debido posiblemente también a publicarse algunos libros y colaboraciones fuera de Santander. En la actualidad sería interesante editarle, como homenaje en este Centenario, una selección de artículos y algunas colecciones de sus poesías.

Terminando el siglo XIX aparece un nuevo tipo de literatura con jóvenes autores que, como Pío Baroja, Antonio Machado, Azorín o Ramón del Valle-Inclán, presentan una naciente estética que, en cierto modo, barre a los escritores de generaciones anteriores, de los que únicamente se salva Pérez Galdós. Se fijan también en el paisaje, como ya hicieron Amós de Escalante y Pereda, pero lo describen huyendo de la retórica. Azorín decía que su generación tenía que escribir claro y preciso, justamente lo contrario de las descripciones prolijas y de ritmo lento de Amós de Escalante. Así como Pereda dio por concluida su obra novelística con *Peñas arriba*, Amós continuó colaborando en la prensa con reimpresiones de trabajos y traducciones, como hizo en 1898 con las versiones de dos libros religiosos en francés para la Orden Salesa, sobre San Francisco de Sales y Santa Juana Francisca de Chantal, obras que no quiso firmar. Pero ambos habían ya finalizado su etapa creadora que pertenecía al siglo que terminaba.<sup>17</sup> No sabemos como acogería Escalante las nuevas tendencias literarias que nacían en el cambio del siglo. En la actualidad no es un autor leído y, como había vaticinado su amigo Menéndez Pelayo, quedó relegado a grupos selectos y minoritarios que supieron admirarle a través de su prosa depurada, como a un clásico del siglo diecinueve en Cantabria.

---

<sup>17</sup> GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel: «Pereda y el fin de siglo (entre modernismo y noventa y ocho)», *Nueve lecciones sobre Pereda*. Santander, Diputación Regional, 1985.



## APÉNDICE

- 1.—Carta de pésame manuscrita de B. Pérez Galdós a Amós de Escalante por la muerte de su hermano Agabio.

B. Pérez Galdós Santander La Magdalena 25 de feb. 99.

Sr. Dn. Amós de Escalante.

Mi distinguido amigo: Ignorante hasta hoy, por el apartamiento en que vivo, de la desgracia que a V. aflige, siento no haber sido de los primeros en asociarme a su pena. Reciba V. pues, la expresión de mi sentimiento mas vivo por tan lastimosa pérdida, y los cordiales afectos de su buen amigo y compañero

q.b.s.m.

B. Pérez Galdós

- 2.—Carta manuscrita de Amós de Escalante a Enrique Menéndez Pelayo referente al homenaje que le hicieron en 1893 a Galdós los escritores y periodistas de Cantabria.

Sr. Don Enrique Menéndez Pelayo.

Quien quiera hilar muy delgado en eso de corrección de procederes, mi querido amigo, hará bien en retirarse de esta nuestra sociedad y hacerse anacoreta.

Yo entiendo las cosas del siguiente modo: sea por iniciativa de quien fuere, los literatos, aficionados a las letras y periodistas de Santander, resuelven obsequiar con un banquete al popular escritor Sr. Don Benito Pérez Galdós.— Uno de los grupos que convienen en semejante propósito, el de los escritores jóvenes, se acuerda de mí, quieren contar conmigo, y me propone por medio de un mensajero de los suyos, participar en el obsequio adhiriéndome al pensamiento.

Yo acepto la proposición; soy, pues, uno de los santanderinos o residentes en Santander que dan un convite a Pérez Galdós. Si después de esta conformidad ha parecido bien modificar el pensamiento en alguno de sus detalles de ejecución, que no afectan a lo esencial de la cosa, yo estoy con el grupo que se acordó de mí, y me propuso y recibió mi adhesión.

Continúo, pues, siendo uno de los vecinos de Santander que contribuyen al obsequio a Pérez Galdós.

Toda esta claridad de forma sea para Vd. y para mí, con exclusión de todo otro espíritu, ya sea de las suspicaces, ya de los confiados.— El fondo del asunto Vd. lo comunicará a quién y en cuanto fuere necesario, y en forma harto mejor que la mía.

Ya sé el día del festín. Vd. tendrá la bondad de decirme su lugar y su hora. En ellos, y a no haber causa desagradable que lo estorbe, tendrá el gusto de encontrarme cordialmente con todos Vdes. su affmo. amigo y s.s. q.l. b.l. m. Amós de Escalante

S/c 6 de Marzo [1893].

(Original en la Biblioteca de Marcelino Menéndez Pelayo. Correspondencia de Enrique Menéndez Pelayo D. 126). Reproducida en *Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós: ejemplo de una amistad*, de Benito Madariaga de la Campa, Colección «Carpinteros de Ribera». Santander, Edic. Librería Estudio, 1984, pp. 37-38.